

Tres respuestas (y dos propuestas prácticas)

GABRIEL VILLOTA TOYOS

1. La respuesta a la primera pregunta parece obvia: en una medida radical, primero porque creo que no puede ser de otra manera. La enseñanza, como parte fundamental de la vida social, nunca puede quedar al margen de lo que acontece en terrenos tan claves (economía, política, tecnología) como los citados. Segundo, porque los cambios que en esos terrenos han acontecido en los últimos tiempos parecen cada vez revelarse de forma más clara como cambios de carácter universal y civilizatorio, especialmente alrededor de todo aquello que se puede englobar alrededor de la idea de “sociedad de la información”, y que implica aspectos relativos, al menos, a los tres ámbitos citados.

De forma más específica, y en lo que atañe a las artes visuales, podríamos decir que efectivamente se dan dos procesos a ratos paralelos, concomitantes otras veces, pero en todo caso diferenciados, que son determinantes en lo que a los cambios sufridos por la enseñanza se refiere.

Por un lado nos encontramos efectivamente ante el paso de una cultura de carácter analógico a otra de carácter digital que, si bien como Donald Kuspit acertadamente hace ver ya se hallaba implícita en la irrupción del código en la pintura post-impresionista de Seurat, ha transformado radicalmente los hábitos y los modos de enseñanza con la irrupción del ordenador portátil en las aulas, junto con otros dispositivos cada vez más frecuentes como son el uso de Internet, etc. entre los años noventa del siglo pasado y este comienzo de siglo XXI. Un ejemplo sencillo pero revelador que ilustra dicho cambio es el abandono por parte de miles de profesores del retroproyector o proyector de transparencias, así como del proyector de diapositivas (dispositivos analógicos donde los haya), para pasar al uso sistemático en su lugar de programas como el Power Point, con todos los cambios que esto implica de cara por ejemplo a una complejización de raigambre hipertextual de la puesta en escena docente.

Pero por otro lado hemos de hablar igualmente de la influencia que el proceso de audiovisualización imparable que se vive en nuestra sociedad está teniendo en la transformación de dichos hábitos y modos enseñantes: así, la multiplicación de pantallas en las aulas, la referencia al cine (que se revela de forma cada vez más incuestionable como la memoria visual del siglo XX), o la siempre tensa relación con el verdadero gran dispositivo educador de nuestra era, esto es, la televisión, son todos ellos elementos insoslayables y determinantes en la enseñanza actual de las artes visuales (y yo diría, por extensión en la enseñanza en general, sin necesidad de otros adjetivos).

2. Éste creo que es verdaderamente el reto ante el que todos nos encontramos enfrentados, pues es evidente que si hay algo que ha entrado en crisis en el mundo de la enseñanza es esa vieja idea de separación entre “teoría” y “praxis”: el problema que veo es que la respuesta que muchas veces se trata de dar a esa crisis está más pendiente de los avatares del mercado (en el caso concreto al que nosotros nos enfrentamos, el mercado audiovisual)

que de otras cuestiones más complejas que deberían desprenderse de la consideración de lo que es hoy día la praxis.

Efectivamente, creo que hoy no hay otra posición ética posible que la de ejercer un “conocimiento situado”, en palabras de Donna Haraway, asumiendo de forma transparente y explícita la posición desde la que se habla, desde la que se enseña. Y que esa “situación” quede inextricablemente unida a aquello “que se hace”, es decir, a una cierta concepción de la performatividad del conocimiento.

Quien en los últimos tiempos habló de forma más sugerente en este sentido fue Jacques Derrida, en su opúsculo “Universidad sin condición”, donde aparentemente en contra del “signo (tecno-científico) de los tiempos” reclamaba la centralidad de los estudios de Humanidades en la articulación de lo que habrá de ser una universidad adaptada a las necesidades del presente. Pero, no contento con ello, Derrida además abogaba en aquellas páginas por la necesidad de pensar un modo de enseñanza que incorporara definitivamente las prácticas performativas al mero discurso, desde una perspectiva –cómo no- deconstructiva, y que, esto es lo más interesante desde nuestra situación, fuera capaz de “provocar acontecimientos”. Es curioso cómo en ese sentido lo que Derrida termina por reivindicar para el profesor, para el enseñante, es algo así como la producción no sólo de conocimientos, sino también de “obra”, tal como es común para el artista.

Desde ese punto de vista, creo que es especialmente importante el esfuerzo que deberíamos hacer aquellos enseñantes que trabajamos en áreas concomitantes o plenamente inmersas en la producción artística, para ver si somos capaces de (en un planteamiento que no deja de ser por otro lado también bastante fiel a las ideas de artistas como Joseph Beuys o Jorge Oteiza) pasar a entender nuestro trabajo cotidiano en el ámbito de la enseñanza como una prolongación de la propia práctica artística, creativa, reflexiva o del carácter que sea, en la que se extienden sin solución de continuidad las mismas inquietudes y se busca, con el concurso aquí imprescindible de los que son verdaderos coprotagonistas, esto es, los estudiantes, un modo renovado de complejizar el discurso por la vía de la praxis, precisamente.

3. Me gustaría pensar que mi práctica educativa se organiza en el modo que se apunta en estas últimas líneas (producción de conocimiento y la experiencia compartida), si bien lo cierto es que la actual configuración de los planes de estudios y en general todo el sistema educativo universitario no propician este tipo de planteamientos, al menos en una facultad como la mía (Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación). Tal vez hasta la fecha algunos estudios de postgrado o master han sido el lugar donde más se han podido tratar de experimentar experiencias de ese tipo, al margen desde luego de otros tipos de taller, como los que tradicionalmente han transcurrido en Arteleku y que, libres del peso de la obligación académica reglada, han permitido difuminar de modo mucho más libre las fronteras entre docente y alumno, teoría y práctica, obra individual y obra colectiva, etc.

No obstante, sí estoy pensando en estos últimos tiempos en fórmulas que permitan trabajar en este sentido. Así, desde finales del curso pasado, me encuentro inmerso de modo informal, como mi compañero del departamento de Sociología, Iñaki Martínez de Albéniz, en un proyecto con el que trataremos de abordar el área común de investigación que nuestras respectivas disciplinas tienen (Comunicación Audiovisual, Sociología), utilizando la herramienta del vídeo para acercarnos a la vida cotidiana de jóvenes adolescentes y sus ratos de ocio pasados en el centro comercial: de algún modo, esto habrá de constituir una extensión “performativa” de nuestras clases e investigaciones respectivas, y al mismo

tiempo, lo que allí suceda, en tanto acontecimiento provocado, deberá obligatoriamente extenderse también, como una mancha de aceite, a nuestra docencia diaria.

Junto a éste existen igualmente otros proyectos en los que en estos momentos diversos profesores, artistas y colectivos de Bilbao estamos trabajando; entendemos la educación abierta precisamente como su problema central y esperamos puedan a comenzar a mostrar sus primeros frutos a lo largo del próximo año 2007.

Gabriel Villota Toyos es escritor y profesor de Comunicación Audiovisual de la Facultad de Ciencias sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco (UPV). Ha trabajado como artista y organizador de diversas actividades en relación a las artes visuales, y ha publicado en numerosas revistas especializadas, catálogos de arte y otros medios escritos. Sus últimos trabajos han sido el vídeo “Devenir Vídeo (adiós a todo eso)” (2005) y el libro “Sujeto e imagen-cuerpo: entre la imagen del cuerpo y el cuerpo del espectador” (2005).

CC

Este artículo está bajo una licencia Recono-NoComercial-CompartirIgual de Creative Commons, bajo la cual se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente los textos y las traducciones sin fines comerciales, y además se permite crear obras derivadas siempre que sean distribuidas bajo esta misma licencia. Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licences/by-nc-sa/2.1/es/legalcode.es>